

cR

Centro
de Referência
Paulo Freire

**Este documento faz parte do acervo
do Centro de Referência Paulo Freire**

acervo.paulofreire.org



InstitutoPauloFreire

Transformar dificultades en posibilidades

Jaume Botey y Ramón Flecha*

Ya a principios de los ochenta hubo quien afirmó que Freire estaba pasado de moda, que la validez de sus propuestas se restringía a la Latinoamérica de los sesenta o que en la Europa posmoderna no tienen cabida las propuestas de la utopía y la transformación. Mientras tanto, sus obras se reeditaban y se traducían a los más importantes idiomas y Freire era el autor más leído y más citado en las referencias científicas de la segunda mitad del siglo XX. Su marginación, por tanto, no es fruto del desconocimiento.

Por otra parte, sus reflexiones en los años sesenta acerca del «diálogo» como instrumento pedagógico son precursoras de las más recientes tendencias en el campo de las ciencias sociales. El autor de *La educación como práctica de la libertad* y *Pedagogía del oprimido* hablaba ya entonces de la interacción entre sujetos como fuente de conocimiento, una concepción que ha ido desarrollando y completando a lo largo de estas tres décadas, como atestiguan su trabajo con diferentes movimientos sociales y sus últimos libros: *A la sombra de este árbol* y *Pedagogía de la autonomía*.

■ Ofensiva antiigualitaria

La causa principal de su exclusión hay que buscarla, pues, fuera del campo de la pedagogía y, en concreto, en la ofensiva antiigualitaria de la cultura actual, que excluye y margina a las mayorías. El neoliberalismo considera que las transformaciones deben ser guiadas por el mercado, que es el autoritario fundamentalismo de Occidente. Una reducida élite hegemoniza la transición de la sociedad industrial a la sociedad de la información. Las minorías de alto nivel educativo pueden asegurar a sus hijos e hijas unos recursos educativos de los que no dispone la mayoría. El paso de *poder trabajar* —con las manos o con la cabeza— al *tener o no tener* trabajo lleva a planificar muy diferentes formaciones para los destinados a manipular las nuevas tecnologías y para los predestinados al paro estructural. Este proceso ha venido acompañando del implacable arrinconamiento de cualquier ideología que siguiera defendiendo valores como igualdad, solidaridad o emancipación y que esta defensa debía hacerse conjuntamente con el pueblo. La perspectiva freiriana presupone los valores de la justicia y la igualdad. En consecuencia, Freire, cuyo valor fundamental es la defensa del oprimido

Los autores se preguntan por qué Paulo Freire, uno de los pedagogos de mayor influencia del siglo XX, ha sido excluido de los planes oficiales de formación en España, y encuentran la respuesta en la ofensiva antiigualitaria de la cultura actual. La pedagogía crítica de Freire, según ellos, hubiera contribuido a construir mejor el aprendizaje del alumnado, porque hubiera propiciado la acción conjunta y consensuada de todos los agentes educativos que interactúan con él.

mido y su propia participación en los procesos de liberación, fue excluido de los planes oficiales.

En algunos casos, siguiendo la teoría de la reproducción social, se consideraba que la escuela ya no podía hacer nada para cambiar las desigualdades. Se trataba de una visión reduccionista del estructuralismo que repetía la antigua tesis de la relación mecánica entre infraestructura y superestructura. Freire siempre había defendido el no determinismo o la autonomía de la conciencia en relación con las condiciones materiales y políticas, su capacidad de intervenir eficazmente, aun en condiciones adversas. La función principal del educador, no se cansa de repetir, es facilitar la conciencia crítica de la sociedad para cambiar la realidad objetiva de las estructuras de opresión.

Pero fue la moda posmoderna la que más eficazmente actuó en la ofensiva antiigualitaria. Para la posmodernidad los intentos de creación de una comunidad para personas libres y responsables, la propuesta de emancipación colectiva en libertad, la posibilidad de la fraternidad universal... son ilusiones, metarrelatos, abstracciones sin sentido, resultado de una modernidad caduca. No hay posibilidad de grandes ideales. La ley del más fuerte y del poder se impone por sí misma y sin trabas porque se considera que no merece la pena insistir en el cambio de un sistema que no puede cambiar. Ya no hay que leer a Freire, sino a Foucault o a Derrida o, más exactamente, a cualquier autor que diga que la participación, el diálogo o la democracia no son sino torpes voluntades de poder enmascaradas. Paulo Freire plantea que «una de las



REVISTA EL PATIO.

tareas principales de los educadores progresistas es desmitologizar los discursos posmodernos sobre lo inexorable de esta situación».

■ Interacción con las ciencias sociales

Ante la erosión que han sufrido los grandes objetivos de transformación social, ha aumentado progresivamente la preocupación por los métodos e instrumentos. En los últimos años hemos asistido a una auténtica revolución didáctica y de los métodos de aprendizaje y cabe felicitarnos por ella. Pero también la técnica en los aprendizajes debe estar condicionada por los objetivos. Y advertimos que esta revolución, desde el constructivismo a la LOGSE, corre el riesgo de convertirse en un instrumento «bancario», meramente transmisor, para perpetuar aquello que siempre se ha hecho. Si antaño la ignorancia era aprovechada por el dueño en sus relaciones con los siervos, hoy al dueño le resulta más provechosa su instrucción, que tengan conocimientos. Nunca el objeto de la educación (la materia escolar) debería ser un *saber ya sabido* sino, al decir de Freire, un «existir, concepto dinámico que implica un diálogo eterno del hombre con el hombre y del hombre con el mundo» y, por tanto, inédito hasta el presente.

El desarrollo de las ciencias sociales en las últimas décadas da la razón a Freire. La concepción de la acción humana como dotada de significado

por los sujetos había sido desarrollada a principios de siglo por Weber y fue sistematizada y popularizada por Berger y Luckmann en *La construcción social de la realidad* (1966). Pero las relaciones entre individuo y comunidad, entre igualdad y libertad, el concepto de democracia, etc., seguían siendo el gran problema desde Hegel y Marx. Consecuentemente, quedaban también los interrogantes en epistemología respecto de la adquisición del conocimiento y la formación de la conciencia. En 1981 Habermas publica la *Teoría de la acción comunicativa*. Coloca en el centro de su preocupación sociológica el tema del diálogo. El pensamiento de Habermas ha ejercido una enorme influencia en el conjunto de las ciencias sociales. Giddens desarrolla las transformaciones impulsadas por los movimientos sociales. Beck habla de modernización reflexiva... Por ello, aun reconociendo un cierto esquematismo en el planteamiento, podríamos considerar que la perspectiva constructivista en la adquisición del conocimiento ha ido quedando progresivamente superada por la importancia que se da a la dimensión comunitaria, por la convicción de que la construcción de significados era generada por la comunicación entre los sujetos, por la intersubjetividad.

Influye en esta nueva orientación teórica la creciente conciencia de las desigualdades ante la mundialización económica y del pensamiento y la aparición de los más variados movimientos sociales. Es decir, los valores éticos y morales ante la injusticia y la falta de democracia. Los movimientos de las mujeres transformaban las relaciones entre los géneros. Los mestizajes multiculturales generaban nuevas formas de vida. Para Habermas la fundamentación de la ética vendrá de la consideración de la existencia de los oprimidos, de los no-sujetos. Para muchos, sin embargo, la ética discursiva de Habermas adolece de excesivo formalismo. Es decir, ¿es posible una nueva ética fundamentada sobre la racionalidad de unas relaciones hipotéticamente de igual a igual, cuando en realidad las relaciones entre opresor y oprimido no son realmente de igual a igual? ¿Son suficientes las evidencias de la razón, el peso de la conciencia, para introducir los cambios necesarios en una sociedad injusta? Probablemente la ética discursiva de Habermas está más cercana a la razón ilustrada de Kant que a la noción marxista de «praxis». El concepto freiriano de «diálogo» planteado ya muchos años antes, significa intersubjetividad, comunicación entre las personas, pero significa también diálogo «con la realidad», es decir, relación entre teoría y práctica. Freire había aplicado ya en pedagogía, como nadie, el concepto de dialéctica entre teoría y acción, conciencia y naturaleza, sujeto y objeto, y de alguna manera intentó reinventar las categorías e incluso la terminología del marxismo para descubrir y analizar los mecanismos de control social y de manipulación de las conciencias de los oprimidos. El diálogo educador significa tomar conciencia del individuo para cambiar la realidad objetiva de las estructuras de opresión.

Se trata de un proceso orientado al amor e inseparable de la justicia. Exige del educador el reconocimiento de su propia pobreza e ignorancia como actitud necesaria para dialogar con los pobres.

■ Sueños y caminos

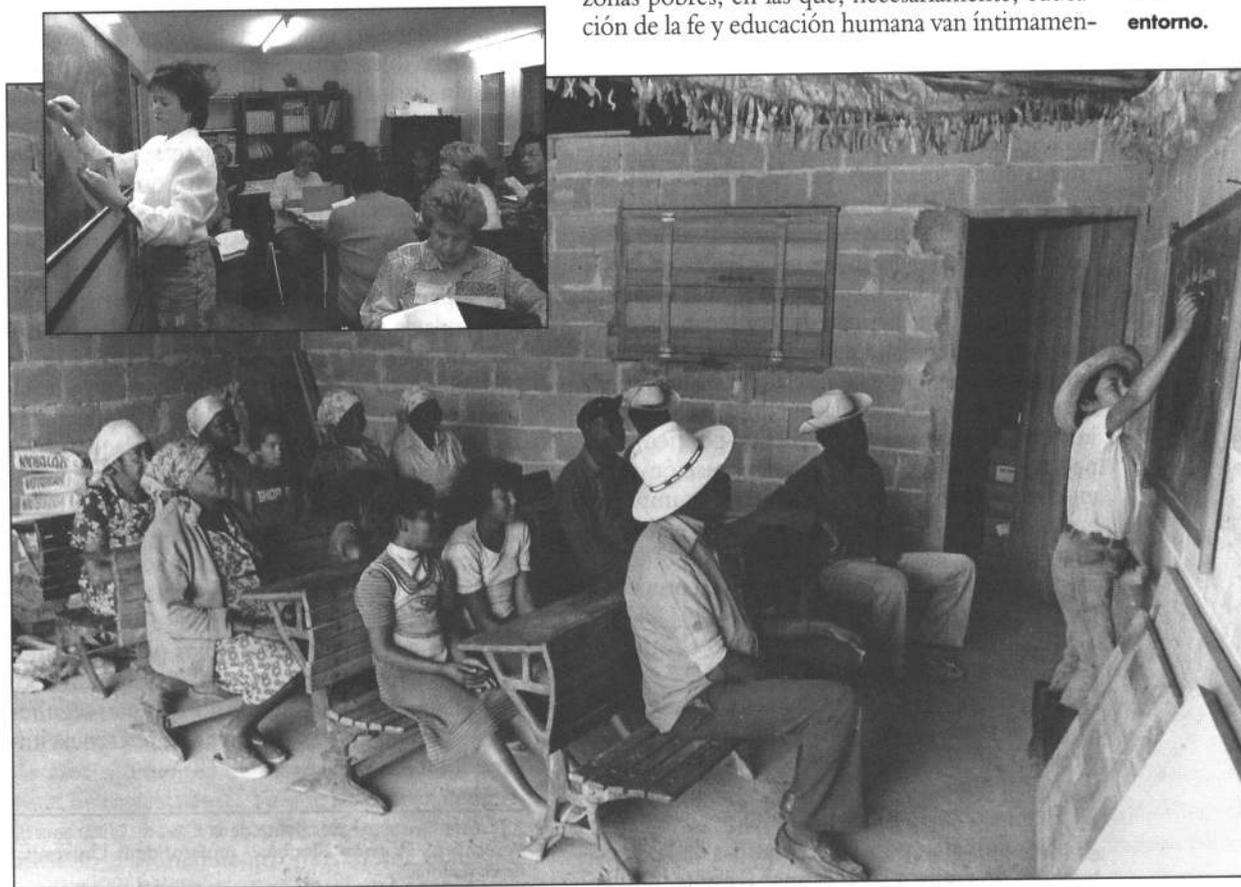
Por eso la obra de Freire está llena de esperanza, de «sueños posibles, inéditos viables», como a él le gustaba llamar a la utopía, y de caminos realistas para conseguirlos. Aquella máxima suya «somos seres en transformación y no en adaptación» puede parecer muy evidente, pero es continuamente negada por cuantas teorías y prácticas elabora el poder para reforzar sus privilegios. El autor critica esta concepción desde una visión global tanto de la persona como de la educación, y la critica a partir de una práctica que está generando alternativas en Brasil y en muchos otros lugares. Parten de un común denominador: el diálogo construido cort las voces de todas las personas, la igualdad que incluye el derecho a la diferencia. En sus obras están los temas más actuales de las ciencias sociales (dialogicidad, transformación, superación del fatalismo, reflexividad). Si los planes educativos se basan en el llamado «aprendizaje significativo» de los conceptos más que en el «aprendizaje dialógico», con toda su complejidad, no es porque hayan superado la obra freiriana, sino porque aún no han llegado a ella.

Ser el principal autor de educación en el mundo

no le ha impedido seguir comprometiéndose a fondo con la acción transformadora de su entorno. Su práctica se ha desarrollado siempre en el Tercer Mundo o dando soporte a aquellos países del Tercer Mundo que han iniciado cambios radicales en sus estructuras políticas, económicas o culturales. Sus dos últimos libros son creaciones sobre la teoría y la práctica a las que estaba estrechamente vinculado. En sus páginas encontramos algunos de los mejores elementos de la literatura educativa de mediados del siglo XX. Resulta ya caduca la concepción de ciencia como saber neutral elaborado por expertos que presumen del alejamiento de la actividad.

Por eso merece la pena tener presente dos características de Freire, poco conocidas, pero que definen mejor su personalidad. En primer lugar, su condición de creyente. Freire se ha declarado siempre cristiano, aunque no hay duda de que su cristianismo está más cercano a la dimensión profética del evangelio que a la preocupación por los aspectos institucionales de la Iglesia. Fue el inspirador del documento sobre educación del famoso encuentro de la CELAM (Conferencia Episcopal de Latinoamérica), celebrado en 1968 en Medellín, punto de partida de la llamada Teología de la Liberación. No es difícil reconocer sus ideas en las posteriores obras de los teólogos de esta corriente, como Hugo Assmann o Gustavo Gutiérrez, en los análisis de antropología cultural sobre religiosidad popular de Segundo Galilea o en la metodología que se ha seguido en las Comunidades Eclesiales de Base de zonas pobres, en las que, necesariamente, educación de la fe y educación humana van íntimamente

La práctica freiriana trasciende los países del Tercer Mundo y encuentra vigencia en nuestro propio entorno.



GUILLEM HUERTAS y A. JOSÉ PINTO.

te ligadas. Históricamente la fe ha sido utilizada como instrumento de alienación y opresión, pero en su profunda raíz evangélica significa liberación. Don Samuel Ruiz, obispo de San Cristóbal de las Casas (Chiapas), presente también en las sesiones de Medellín, habla reiteradamente de la fe como posibilidad de liberación integral de la persona, como posible espacio de encuentro intercultural, como dinamizadora de procesos comunitarios contra las estructuras injustas y de opresión.

La segunda característica a la que nos referimos es la de su condición de militante del Partido de Trabajo (PT). El nacimiento del PT fue el resultado de la preocupación política nacida en los sectores más combativos del movimiento obrero con el concurso de intelectuales de izquierda y la participación explícita de amplios grupos de cristianos. Sin la existencia de esta cultura cristiana contestataria, que pregona la autoorganización y la autoemancipación de los pobres, es poco probable que el PT hubiera podido constituirse y, sobre todo, ganar tan rápidamente la influencia que ha alcanzado. Comentando la relación entre las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) y el PT, en unas provocativas declaraciones Leonardo Boff observaba que «un gran número de miembros de las CEB no han ingresado en el PT... porque pertenecen al PT desde su fundación. ¡El PT está en ellos!».

No es de extrañar que los documentos oficiales del PT manifiesten una cierta inspiración freiriana. El ser humano es considerado como un «ser en proyecto», que debe ser «dueño de la propia historia», como idea clave opuesta al concepto de alienación, que debe cultivar su vida personal. «Sin miedo a ser felices» fue uno de los lemas del PT en su campaña electoral de 1989. Hablan de la necesidad de una «nueva espiritualidad para construir la nueva sociedad». Pero donde, sobre todo, parece más probable la influencia de Freire es en el extremo cuidado que este partido pone en la llamada «democracia interna», es decir, en la necesidad de escuchar las propuestas y dar respuesta a las bases, en la necesidad del consenso, en el rechazo del centralismo autoritario, es decir, en la consideración de que las iniciativas de los individuos deben ser contempladas como el lugar de las iniciativas colectivas. Todo partido político, y especialmente si pretende la transformación social en beneficio de los pobres, además de cumplir las tareas propias que tiene encomendadas en las instituciones, debe cumplir el ineludible papel de *educador colectivo* de sus propios militantes en primer lugar y de la sociedad en general.

La actuación de Freire, que ocupó el cargo de secretario de Educación de la ciudad de Sao Paulo en nombre del PT, recogida en su libro *La pedagogía de la ciudad*, constituye un ejemplo de esta tarea del político como educador.

■ Freire y la Reforma

¿Cuáles hubieran podido ser algunas de las aportaciones de Freire a la Reforma? Resulta induda-

ble que el aprendizaje del alumnado depende cada vez más del conjunto de sus interacciones, y no sólo de las que se producen en el aula. Para conseguir que estas influencias sean de verdad educativas se necesita la colaboración y el consenso de todos los agentes del aprendizaje, incluyendo familias, asociaciones y voluntariado. Por eso, el aprendizaje dialógico llevaría a plantearse una acción conjunta y consensuada de todos los agentes educativos que interactúan con el alumnado. Ello supondría, entre otros aspectos:

— La acción conjunta de profesorado, familiares y otras entidades y colectivos en la creación de condiciones de aprendizaje. La coordinación de los diferentes agentes de aprendizaje aumenta el rendimiento del alumnado y fortalece las redes de solidaridad y los objetivos igualitarios. Existen experiencias que dan fe de los resultados de este planteamiento. Por citar sólo algunas, señalaremos las escuelas aceleradas de USA y las comunidades de aprendizaje del País Vasco.

— La noción de educador no debe ser restringida al profesorado. Su formación debe incluir a todos los agentes educativos. Se ha hecho un gran esfuerzo en formación de profesorado y aún hay que esforzarse más, pero ¿y la formación de otros agentes de aprendizaje? La teoría y la práctica freirianas nos animan a una dinámica que podría denominarse provocativamente creación de un CEP de familiares en cada centro educativo.

— La sustitución del objetivo de diversidad por el de igualdad que incluye la diversidad. El objetivo freiriano de unidad en la diversidad o igualdad de las diferencias supone que todas las personas, sin distinción de clase social, género, cultura o edad, tengan derecho a una educación igualitaria. La diversidad no es el objetivo; es el camino para llegar al verdadero objetivo, que es la igualdad impidiendo que ésta se transforme en homogeneidad. Cuando la diversidad desplaza del primer plano a la igualdad, se debilitan los esfuerzos por superar las desigualdades.

Si todavía es posible diseñar reformas de la enseñanza sin tener en cuenta a Freire es debido a la disfunción existente entre los fundamentos de las reformas y la investigación social. Comprender críticamente la realidad y transformarla, construir un diálogo común entre voces diferentes, lograr unidad en la diversidad son grandes temas de las ciencias sociales. La obra freiriana incluye estas preocupaciones y propone una nueva pedagogía crítica que transforme las *dificultades en posibilidades*. Cuando dentro de unos años se hayan olvidado ya las estridencias de algunos planteamientos actuales, las personas y colectivos comprometidos con acciones educativas transformadoras seguiremos teniendo en Paulo Freire una referencia imprescindible. □

* **Jaume Botey** es presidente de la Casa de Nicaragua de Barcelona y **Ramón Flecha** es profesor de la Universidad de Barcelona.